



ESTILISTA DEL DESCARRÍO

Quinceañero e indefinido (ambas circunstancias son equivalentes), Orvil Pym gusta de las ceremonias turbias: acostarse sobre las tumbas de un cementerio e imaginar que roba anillos a las señoritas enterradas; fustigarse en solitario hasta sangrar soñando ser «un grumete desobediente en un buque de guerra»; pensar en «hermosas piedras sin tallar que parecían pastillas chupadas»... *En la juventud está el placer*, una de esas obras que las academias llaman de iniciación, es una de las más gratas sorpresas del año editorial por un par de razones. La primera, porque reivindica en español a Denton Welch (1915-1948), un estilista del descarrío que predice las sagas lúbricas de William Burroughs y el *spleen* de ceniza de los niños góticos del presente. La segunda, la única que realmente importa, porque se trata de una novela de un poderosísimo impacto sobre el lector. Denton Welch, muerto prematuramente por las complicaciones de un atropello cuando tenía veinte años, es un cronista infalible de la nostalgia que destilan los detalles y de las emociones, no por veladas menos intensas, de la esfera de los sentidos. Para él, como anotó en sus diarios, escribir era «entrar en la oscuridad y convertir cada acontecimiento en un signo». Así lo hizo.

EN LA JUVENTUD ESTÁ EL PLACER. Alpha Decay / 232 páginas / 19 euros

CEBOLLAS, BIBLIAS Y ORTOPEDIA

Tras sus lentes de mariposa, Flannery O'Connor (1925-1964) era letal como una serpiente mocaín. Su sentido moral tomista («la gracia divina conduce al cambio y el cambio es dolor», sostenía) no estaba reñido con un ojo quirúrgico para el desarrollo de los personajes y un humor aberrante y alegórico. *La buena gente del campo* es uno de los relatos más brutos de O'Connor. En una granja de Georgia rodeada de campos de cebollas, tres mujeres escenifican una tragedia de ocultación y envidia. La más joven tiene un doctorado en Filosofía, una pierna ortopédica y un «permanente furor» contra el mundo. Un vendedor de Biblias —¿qué otro emisario del destino es posible en O'Connor?— desequilibra la falsa paz en un macabro episodio de seducción. Entre los restos del naufragio, la pierna ortopédica y unos cuantos ejemplares de la Biblia, porque «nunca sabes cuándo necesitarás la palabra de Dios».

LA BUENA GENTE DEL CAMPO. Nórdica / 72 páginas / 8 euros



LIBRO FINAL LASTIMOSO

«Me he dedicado ante todo y de forma casi exclusiva a vivir como más me convenía». La frase no suena a justificación por azares del lenguaje. Cuando Guy Debord (1931-1994) la escribió, estaba a un año de dispararse un tiro en el corazón al no sentirse capaz de afrontar la polineuritis alcohólica que padecía. *Esa mala fama...* es un libro extraño, un ajuste de cuentas que no escatima reproches. Fundador del letrismo y el situacionismo y autor de *La sociedad del espectáculo* (1973), libro-*aleph* de postulados todavía vigentes (por ejemplo, la crítica de la cultura pop como «representación ilusoria de lo no-vivido»), Debord ya no era en 1993 el visionario que predijo la implosiva catástris de mayo de 1968. Al contrario, esta obra final, la última que escribió, dibuja a un ser lastimoso y llorón, dedicado a perder el tiempo echando por tierra críticas pontificias y mediocres. Se había olvidado de su propia proclama: «No me he esforzado por agradar».

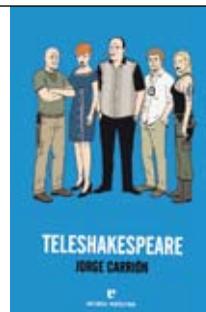
ESA MALA FAMA... Pepitas de Calabaza / 120 páginas / 10 euros



LA 'VERITÉ' MULTICANAL ES CATÓDICA

«En el principio fue la oración (...) Y su hija, la televisión». Jorge Carrión (1976) quiere convencernos —y lo consigue— de una certeza que nuestro instinto ya adivina: el mejor de los espejos ha dejado de ser el cine, sustituido para siempre jamás por la teleserie. El primoroso ensayo *Teleshakespeare* («Shakespeare queda lejos, desenfocado, viral, en el trasfondo. Hay que hacer un zoom para identificarlo. Pero se nos pixela»), demuestra cómo la *verité* multicanal de nuestro tiempo, «una época acelerada y crepuscular», está en *The wire*, *Perdidos*, *A dos metros bajo tierra*, *Mad men...* Una sola recriminación: cierta condescendencia generacional con la perniciosa cultura nostálgica y consoladora del *remake*, que Carrión propugna como exitosa por borrar el original o, al menos, «hacerlo invisible tras un artefacto de desvíos sutiles o de nubes de humo o de fuegos artificiales». En la vida (e incluso en la televisión) eso se llama necrofagia.

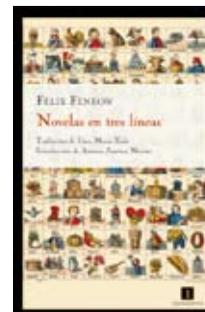
TELESHAKESPEARE. Errata Naturae / 224 páginas / 19,90 euros



CUANDO LA BIOGRAFÍA ES MÁS QUE EL POEMA

Princesa Inca es el seudónimo de Cristina Martín (1979). Su primer poemario, apadrinado por el programa de radio *La ventana* (Cadena Ser), no puede leerse sin saber que la autora es esquizofrénica, ha estado internada y lucha con coraje contra el estigma que sufren los llamados enfermos mentales. Este valor es también el gran lastre de *La mujer-precipicio*: los poemas carecen de la luz reveladora de la palabra-verdad y solo ganan crédito con la biografía de la autora.

LA MUJER-PRECIPICIO. Libros del Silencio / 176 páginas / 15 euros



POSIBILIDAD DE UNA NOVELA DE TRES LÍNEAS

¿Una novela en tres líneas? «En los alrededores de Noisy-sous-École, el señor Louis Delilleau, de setenta años, cayó muerto: una insolación. Con gran rapidez, su perro Fidel le comió la cabeza». Félix Fénéon (1861-1944) las escribió a cientos en los breves de *Le Matin*. Maravilloso libro de un personaje oscuro pero fundamental (editor, valedor de Gide, Proust y Schwob, traductor de Joyce). Un último detalle en su honor, dijo: «Solo aspiro al silencio».

NOVELAS EN TRES LÍNEAS. Impedimenta / 224 páginas / 18,95 euros



REFLEXIÓN GÓTICA SOBRE EL LETARGO DE LA NIEVE

«Nunca es blanca la nieve», se dice en un momento de este libro. «Descubrió que la nieve no es silenciosa como creía, sino que toca las notas de su propia música», se añade en otro. Esta novela, la primera de Mariam Womack (1975), es una reflexión, a tropicónes temporales y geográficos, sobre la paz sonámbula y el letargo afásico de la muerte bajo la nieve. Fantasmas, prodigios y escenarios góticos en una narración en la que sobran bastantes adjetivos.

MEMORIA DE LA NIEVE. Trope Editores / 136 páginas / 17 euros



LA NIETA DE HIMMLER DESENTIERRA EL PASADO

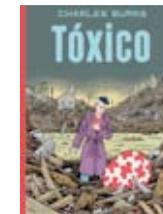
Katrin Himmler (1967) no ha escrito un libro que pueda juzgarse desde la mera reseña de sus páginas. *Los hermanos Himmler: historia de una familia alemana* es un exorcismo. El tío abuelo de la autora fue Heinrich Himmler, diseñador de los campos de concentración nazis. Todos en la familia lo sabían, pero utilizaban esa funesta sombra para ocultar el nazismo culpable del resto de los hermanos. La autora rompe con los tabúes y deja todas las miserias al aire.

LOS HERMANOS HIMMLER. Libros del Silencio / 432 páginas / 24 euros

INADAPTADOS

Tras el éxito de *Black hole*, Charles Burns se sumerge otra vez en el universo adolescente con *Tóxico* (primer volumen de su primera novela gráfica a todo color). Reminiscencias autobiográficas de la etapa *punk rocker* y los días de estudiante de arte del propio Burns, un personaje que rinde homenaje al Tintín de *La estrella misteriosa* y una aventura por el submundo de las drogas y los inadaptados que evoca a *El almuerzo desnudo*, de William Burroughs, sin hacerle ascos al cine de David Lynch. Un mal viaje que pretende ser metáfora de la alienación juvenil y el miedo que despiertan aquellos que intentan ser diferentes. Deseando estamos que llegue la segunda entrega.

TÓXICO. Reservoir Books / 64 páginas / 18 euros



VIVIR ABURRE

Podríamos decir que las historias de Gabrielle Bell son al cómic lo que las películas de Michel Gondry al cine. De hecho, el francés adaptó una de ellas para la película coral *Tokio* (2008). A caballo entre la cruda realidad y el surrealismo como vía de escape, *Cecil y Jordan en Nueva York* recupera las mejores historias publicadas por la autora norteamericana entre 2004 y 2008. Aparentemente surgen de lo cotidiano; resultan, incluso, insulsas o faltas de emoción, pero cuando menos lo esperas, Bell ejecuta el golpe maestro añadiendo un toque de fantasía que lo cambia todo. La resignación como mecanismo de supervivencia, pero siempre con la ironía asomando detrás.

CECIL Y JORDAN EN NUEVA YORK. Ediciones La Cúpula / 160 páginas / 20 euros

